

PRENSA



OBRAS MAESTRAS
DEL RENACIMIENTO AL ROMANTICISMO

COLECCIÓN DEL MUSEO DE BELLAS ARTES - GALERÍA NACIONAL DE HUNGRÍA

Obras maestras del Renacimiento al Romanticismo
Colección del Museo de Bellas Artes-Galería Nacional de Hungría

Inauguración: 27 de marzo de 2018/ **Cierre:** 29 de julio de 2018

Lugar: Museo Nacional de Bellas Artes

Av. del Libertador 1473, Buenos Aires +54 11 5288 9900 www.bellasartes.gob.ar

Horarios: de martes a viernes, de 11 a 20, y sábados y domingos, de 10 a 20

Entrada libre y gratuita

Obras maestras del arte europeo llegan de Hungría al Museo Nacional de Bellas Artes

La exposición, que podrá verse desde el 27 de marzo, reúne piezas de la colección del Museo de Bellas Artes-Galería Nacional de Hungría.

El Museo Nacional de Bellas Artes presenta, del 27 de marzo al 29 de julio de 2018, la muestra “Obras maestras del Renacimiento al Romanticismo”, una selección de 58 piezas procedentes de la colección del Museo de Bellas Artes-Galería Nacional de Hungría.

“Es un verdadero orgullo para el Museo ofrecer a sus visitantes esta exposición, que representa un hito en la historia del vínculo cultural entre Argentina y Hungría. Buenos Aires, junto con ciudades como Londres, París y Madrid, será la única sede en el continente americano que acogerá la itinerancia de la colección húngara”, señala Andrés Duprat, director del Bellas Artes.

La exhibición cuenta con la curaduría de Ángel Navarro y Florencia Galesio, investigadores del Museo, y abarca desde el Renacimiento hasta el Romanticismo en el arte europeo, un extenso período –entre los siglos XV y XIX– que permite apreciar el desarrollo de los movimientos artísticos centrales que dieron forma a la cultura moderna occidental.

El Renacimiento italiano está representado por los óleos de Lorenzo Lotto, Tiziano y Giorgio Vasari, y por una escultura de Leonardo da Vinci; mientras que, como parte del Renacimiento flamenco, se destaca el lienzo de Lucas Cranach *Cristo y la Virgen intercediendo por los hombres ante Dios Padre*, entre otras composiciones.

El Barroco, en sus variantes regionales, puede apreciarse en pinturas de Peter Paul Rubens, Anton van Dyck y Pieter Claesz, en el caso de Flandes y Holanda; de la mano de artistas italianos como Giovanni Battista Tiepolo y Annibale Carracci; y en los trabajos de los españoles Bartolomé Esteban Murillo y Francisco de Zurbarán. Este último grupo también incluye *La Anunciación*, del Greco, y *Escena de la guerra por la independencia española*, de Francisco de Goya.

Un conjunto de piezas de artistas húngaros de la talla de József Borsos, Mihály Kovács y Károly Brocky completan este corpus de obras escogidas que se exhibirán por primera vez en la Argentina.

“Las obras del Museo de Bellas Artes-Galería Nacional de Hungría permiten ampliar el repertorio de nuestro Museo, formado inicialmente por piezas europeas de los siglos XVI y XVII, complementando la colección para ofrecer a los visitantes un interesante recorrido por las salas permanentes y el pabellón de exposiciones temporarias, que abarca un período significativo de la historia del arte occidental”, agrega Duprat.

Sobre el Museo de Bellas Artes-Galería Nacional de Hungría

Fundado a fines del siglo XIX, el Museo de Bellas Artes de Budapest alberga un importante patrimonio de perfil internacional de pintura antigua y moderna, papel y escultura. En tanto, la Galería Nacional de Hungría, dedicada exclusivamente al arte del país, se estableció en 1957 de forma oficial como museo nacional. Desde 1975, tiene su sede en el complejo del Palacio Real de Buda, donde se exhiben grandes obras de arte, del medioevo al siglo XX.

En 2012, ambas colecciones se unificaron, y se creó el Museo de Bellas Artes-Galería Nacional de Hungría, la institución más grande de ese país, con un acervo que abarca desde el arte egipcio hasta el contemporáneo. Esta nueva estructura institucional demandó una renovación de la sede del Museo de Bellas Artes y, desde su cierre por reformas, parte de su colección comenzó a itinerar por instituciones de otros países: el Palazzo Reale, de Milán; el Museo de Luxemburgo, de París; y el Museo Thyssen-Bornemisza, de Madrid. En 2018, finaliza su recorrido en Buenos Aires, para regresar en septiembre a Budapest, donde ocupará su lugar en la nueva exhibición permanente del Museo.

“Obras maestras del Renacimiento al Romanticismo. Colección del Museo de Bellas Artes-Galería Nacional de Hungría”

Inauguración: martes 27 de marzo, a las 18.

Del 28 de marzo al 29 de julio. Martes a viernes, de 11 a 20, sábados y domingos, de 10 a 20.

Av. del Libertador 1473, Ciudad de Buenos Aires.

Entrada gratuita.

Descarga de imágenes:

<https://www.flickr.com/photos/museonacionaldebellasartes/sets/72157664511619167>

Kit de prensa y fotos disponibles en www.bellasartes.gob.ar/exhibiciones

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

Responsable del área: Ana Quiroga, ana.quiroga@mnba.gob.ar

Obras maestras del Renacimiento al Romanticismo

Hungría es una de las naciones más antiguas y venerables de Europa. Un largo milenio de alternativas históricas, que, como las de toda nación, oscilan entre la tragedia y la redención, hizo que su singular continuidad cultural se viera reflejada en el impresionante acervo artístico que atesora.

El Museo de Bellas Artes - Galería Nacional de Hungría acoge en su seno obras fundamentales del patrimonio nacional y universal. En esta ocasión –que representa un hito en la historia del vínculo cultural entre nuestros países–, el Museo Nacional de Bellas Artes de la Argentina recibe con honores esta exposición de maestros antiguos del Renacimiento y el Barroco, que congrega piezas de la institución europea.

No pocos de los momentos decisivos del arte del período son ofrecidos hoy al público local, que contemplará obras poco conocidas de autores de la talla de Peter Paul Rubens, Lucas Cranach el Viejo, Giorgio Vasari, el Greco, Giambattista Tiepolo, Guido Reni, Rafael y Francisco de Goya, junto al maestro Leonardo da Vinci. Y a la vez, podrá disfrutarse de los insignes trabajos de autores húngaros como Mihály Kovács, Károly Markó, Jakab Bogdány, János Donát y József Borsos, que conforman un panorama de la primera modernidad visual de gran relevancia. Renacimiento y Barroco se encuentran espléndidamente reflejados en esta exposición, a través de la cual puede vislumbrarse uno de los puntos más altos alcanzados por el arte universal.

Esta muestra ha sido posible gracias a que, durante el tiempo que demandó la ampliación y renovación del Museo de Bellas Artes de Budapest –que se reinaugurará a fines de octubre de 2018–, las autoridades de Hungría permitieron que parte su acervo se presentara en otros museos del mundo. Así, diferentes selecciones de esta colección han sido exhibidas en Londres (Royal Academy of Arts), París (Museo de Luxemburgo) y Madrid (Museo Nacional Thyssen-Bornemisza). Buenos Aires, la única sede en el continente americano que acogerá esta iniciativa, es la última estación de esta itinerancia, antes de que las obras retornen a su país de origen para sumarse al guión permanente del Museo húngaro.

En ese sentido, agradezco especialmente a las autoridades y equipos de trabajo de ambos museos, a su director, László Baán, a Judit Tóth, a Tamás Végvári, y al Ministerio de Cultura de la Nación de la Argentina. Es un verdadero orgullo para el Museo Nacional de Bellas Artes ofrecer a sus visitantes esta exposición que, con curaduría de Ángel Navarro y Florencia Galesio, marca un momento cumbre en la historia de nuestra institución.

Andrés Duprat

Director

Museo Nacional de Bellas Artes

Ejes de la muestra

Núcleo 1

El Renacimiento en el norte de Europa

Durante el siglo XV, al igual que Italia y el resto de Europa, Alemania atravesó las transformaciones culturales que implicó el movimiento renacentista. Por entonces, surgió un grupo de artistas cuyas obras mostraron el proceso de transición vinculado con la tradición expresionista medieval y el avance de nuevas ideas provenientes de Italia. Entre estos autores, se destacan Alberto Durero, Lucas Cranach el Viejo y Albrecht Altdorfer, quienes realizaron pinturas religiosas, retratos y paisajes en los que aplicaron las pautas artísticas de la época, como el recurso técnico de la perspectiva. Estos métodos compositivos los ubicaron a la par de sus colegas italianos. Con la creación de la imprenta, surgieron nuevas técnicas de reproducción como la xilografía, utilizada para crear series de grabados que alcanzaron gran difusión e influyeron sobre los artistas contemporáneos.

Con Maximiliano II y luego con Rodolfo II, su sucesor, Praga se convirtió en un importante centro de las artes y las letras, donde convivieron pensadores, científicos y artistas que generaron un intenso movimiento cultural. Las colecciones reales incluían obras de alemanes y holandeses, entre ellos, Durero, Hans von Aachen y Bartholomeus Spranger, y de italianos de renombre como Giuseppe Arcimboldo.

The Renaissance in Northern Europe

During the 15th century, the Renaissance movement set cultural transformations into motion in Germany in much the same way as took place in Italy and the rest of Europe. This transition process is evident in the works by a group of artists that emerged at that time, associated with the medieval expressionist tradition and the advance of new ideas arriving from Italy.

Particularly outstanding artists from this group are Albrecht Dürer, Lucas Cranach the Elder and Albrecht Altdorfer, who produced religious paintings, portraits and landscapes that responded to the artistic parameters of their time, such as the technical device of linear perspective. Their compositional methods put them on a par with their Italian colleagues. With the advent of printmaking, new reproduction techniques such as woodcut were used to create prints that were widely distributed, with a significant influence on their artistic contemporaries.

Under the rule of Maximilian II, followed by that of his successor, Rudolf II, Prague became an important center for the arts and letters, where thinkers, scientists and artists co-existed side by side, generating intense cultural activity. Royal collections included works by German and Dutch artists, including Dürer, Hans von Aachen and Bartholomeus Spranger, and renowned Italians such as Giuseppe Arcimboldo, among others.

Núcleo 2

El Renacimiento italiano

Un clima de efervescencia cultural tuvo lugar durante el siglo XV italiano, que se manifestó a través de profundos cambios en las artes, en la filosofía y en la ciencia. Esta corriente intelectual, conocida hoy como humanismo renacentista, se desplegó en el marco de un nuevo orden social donde el individuo adquirió protagonismo. La principal referencia de esta transformación fue la Antigüedad clásica, a través de la recuperación de sus formas y proporciones, a la medida del hombre. En ese contexto, se desarrolló la técnica de la perspectiva, con la que se buscó generar una representación realista y la ilusión de profundidad espacial.

Floencia y Roma fueron los centros de esta revolución intelectual, y Leonardo da Vinci, Miguel Ángel y Rafael, sus artistas destacados. La figura humana y el espacio fueron los temas principales del período, como se observa en las obras de Jacopo del Sellaio, Bernardino Luini y Lorenzo Lotto. A principios del siglo XVI, el manierismo se impuso como una reacción al ideal clásico de belleza. Los personajes en las obras asumieron movimientos ondulantes, en espacios que habían perdido la armonía y la proporción racional del mundo renacentista ordenado por la perspectiva. A través de la línea *serpentinata*, se distorsionaron las proporciones de la figura humana, se alargaron sus miembros y se empequeñecieron las cabezas. En sus ropajes se aplicaron colores poco saturados, pálidos y tenues. Las sombras y reflejos de los personajes se alteraron provocando cambios de luz y color, un efecto conocido como *cangiamento*. Este movimiento se expandió a Francia, Flandes y Alemania, y en cada país alcanzó diferentes formas.

El artista y teórico Giorgio Vasari acuñó el término "manierismo", y fue un claro exponente de esta tendencia. Desde Italia y luego en España, las obras del Greco también permiten apreciar estas novedosas formas expresivas.

The Italian Renaissance Period

In 15th century Italy, an effervescent cultural atmosphere was made manifest in profound changes taking place then in philosophy, science and the arts. Today we know this intellectual trend as Renaissance Humanism, and it unfolded within the framework of a new social order where the individual and the world surrounding each person acquired central importance. The primary point of reference in this transformation was classical Antiquity, with a return to forms and proportions adopting man as the standard of measure. In this context, linear perspective was developed as a technique that sought to generate realistic representation and the illusion of spatial depth. Florence and Rome were the predominant centers for this intellectual revolution, and Leonardo da Vinci, Michelangelo and Raphael were its most notable artists. The human figure and space were the most important themes, as can be observed in works by Jacopo del Sellaio, Bernardino Luini and Lorenzo Lotto.

At the outset of the 16th century, Mannerism emerged as a reaction to classical ideals of beauty. Figures appearing in works took on undulating movement in spaces that had lost the harmony and rational proportions of the Renaissance world and the order of perspective. By way of *serpentinata* line, figures' proportions were distorted, limbs were elongated and heads became smaller. Pale, soft, muted colors were applied in their clothing. Shadows and highlights in the figures underwent alteration, provoking changes in light and hue, an effect known as *cangiamento*. This movement expanded into France, Flanders and Germany, achieving different forms in each locality.

Artist and theoretician Giorgio Vasari coined the term "Mannerism", and he clearly embraced this tendency. From Italy and later in Spain, El Greco's works allow for a full appreciation of these new forms of expression.

Núcleo 3

El Barroco italiano

En el siglo XVII, Roma transitó intensas transformaciones en los campos político, religioso e intelectual. En este contexto, comenzó a gestarse el estilo Barroco, que se caracterizó por el tratamiento de luces y colores que crean fuertes contrastes, en ámbitos teatrales de composiciones dinámicas que parecen incluir al espectador. Con estas fórmulas, los artistas de la época buscaban conmover al fiel, un recurso asociado a las propuestas de la Contrarreforma. Estas características pueden apreciarse en las pinturas de Guido Reni, Bernardo Strozzi y Sebastiano Ricci, quienes trabajaron temas religiosos y mitológicos como parte del género histórico. Por otro lado, Giovanni Paolo Pannini, el veneciano Giovanni Antonio Canal –conocido como Canaletto–, Michele Marieschi y Apollonio Domenichini se dedicaron al género del paisaje centrado en las ciudades, obras que se conocen como *vedute*. Otro de los géneros imperantes en este período fue la naturaleza muerta, tema que representó el napolitano Giuseppe Ruoppolo a lo largo de su vida.

The Italian Baroque Period

During the 17th century, Rome went through intense transformations in the political, religious and intellectual fields. In this context, the Baroque style began to take shape; its typical characteristics were powerful contrasts that resulted from the handling of light and shadow and theatrical settings in dynamic compositions that gave the impression of including the viewer. Through the use of these devices, the artists of that era sought to move the faithful emotively, an aim associated with Counter-Reformation propositions.

These characteristics can be appreciated in paintings by Guido Reni, Bernardo Strozzi and Sebastiano Ricci, who worked with religious and mythological themes as part of the historical genre. Artists Giovanni Paolo Pannini, Venetian Giovanni Antonio Canal—known as Canaletto—, Michele Giovanni Marieschi and Apollonio Domenichini were dedicated to the landscape genre with a focus on cities, creating works known as *vedute*. Still-life is another genre that was important during this period, and Neapolitan Giuseppe Ruoppolo depicted the theme throughout his lifetime.

Núcleo 4

El Barroco en los Países Bajos

Los Países Bajos se mantuvieron como centro de las artes pese a la guerra por la independencia que disputaron con el Reino de España. Allí tuvo lugar una rica producción artística e, inclusive, en algunas regiones se observan con claridad las influencias del arte italiano y se compusieron obras manieristas de gran calidad, como sucedió en Amberes y Haarlem. Pero fue en el paisaje el tema donde se destacó la actividad de los artistas, que crearon nuevas fórmulas para convertirlo en un género independiente.

A partir de las experiencias flamencas de Joachim Patinir, Herri met de Bles y Pieter Brueghel el Viejo, seguidores como Jacob Grimmer y su hijo Abel plantearon un nuevo esquema compositivo, dominante en el siglo XVII en la pintura de las provincias del norte, que, una vez independizadas, tomaron el nombre de Holanda.

Además de estas contribuciones al perfeccionamiento del paisaje, los holandeses sobresalieron en el género de la naturaleza muerta. Existieron diversos tipos desarrollados por diferentes artistas: desde las sencillas composiciones de Pieter Claesz. hasta las suntuosas ornamentaciones conocidas como *pronkstilleven* presentes en las obras de Abraham van Beijeren, plenas de frutas exóticas y deliciosos bocados.

La creciente burguesía de la región promovió el género del retrato. Uno de sus exponentes más importantes fue Anton van Dyck, cuya producción se caracterizó por la descripción psicológica del modelo. Su trabajo excedió las fronteras natales: también estuvo activo en Italia e Inglaterra.

La pervivencia de fórmulas generadas en los Países Bajos puede verse en un retrato francés incluido en esta exposición: *Paul Randon de Boisset*, que muestra al conocido coleccionista pintado por Jean-Baptiste Greuze.

The Baroque in the Netherlands

In spite of the war of independence against Spain, The Netherlands maintained its status as an important center for the arts. A wealth of artistic production took place there, and there were even some regions where Italian influences could be clearly observed in the production of mannerist works of great quality, as was the case in Antwerp and Haarlem. Artists' most outstanding activity, however, was that related to the landscape theme, where they created new formulas that converted it into a genre entirely of its own.

Beginning with Flemish experiences at the hands of Joachim Patinir, Herri met de Bles and Pieter Brueghel the Elder, followers such as Jacob Grimmer and his son Abel established a new compositional scheme that dominated 17th century painting in the northern provinces which would go on to take the name of Holland once gaining their independence.

In addition to these contributions toward perfecting landscape as a genre, the Dutch were outstanding in still-life painting. Diverse types existed, developed by different artists: these ranged from simple compositions by Pieter Claesz. to the sumptuously ornamented spreads known as *pronkstilleven*, as seen in works by Abraham van Beijeren, full of exotic fruits and rich delicacies.

The region's growing middle class also stimulated activity in the portrait genre. One of its most highly recognized representatives was Anton van Dyck, and a typical characteristic of his production was the psychological description he achieved of his models. His work was not confined within the borders of his native country, but also extended to include Italy and England.

The persistence of formulas that originated in The Netherlands can be noted in a French portrait included in this exhibition: *Paul Randon de Boisset* is a portrait of the well-known collector, painted by Jean-Baptiste Greuze.

Núcleo 5

El Barroco español

El estilo Barroco, que dominó el arte de la Europa católica del siglo XVII, atravesó en España un período de florecimiento de la mano de artistas como el Greco, Diego Velázquez, Francisco de Zurbarán, Alonso Cano, Bartolomé Murillo y Mateo Cerezo, entre otros.

La influencia del rey Felipe IV como coleccionista y mecenas fue un factor determinante para el desarrollo de las artes. En la corte madrileña, Velázquez alcanzó el cargo de pintor de cámara del rey y, en sus salones, se dieron cita artistas extranjeros, como el flamenco Peter Paul Rubens y el italiano Luca Giordano, quienes dejaron una fecunda impronta.

La inclinación de los autores locales hacia una expresión de carácter realista los volvió permeables a los efectos lumínicos trabajados por los pintores venecianos como los hermanos Bassano y al naturalismo impulsado por Caravaggio, que interpretaron con una mirada particular.

En el contexto de la Contrarreforma, predominaba un tipo de pintura religiosa: la proximidad de los protagonistas, las descripciones minuciosas y la iluminación teatral apelaban a persuadir y conmover a los fieles, en escenas donde lo milagroso se mezclaba con lo cotidiano. La claridad y la verosimilitud de las representaciones constituían la clave sensible para la interpretación de las imágenes.

La pintura del siglo XVII español supo tamizar y elaborar diversas influencias, como las de Tiziano, Caravaggio y la escuela veneciana. Así se gestó la tradición de la pintura moderna española, que continuaron Francisco de Goya, en el siglo XIX, y Pablo Picasso, en el siglo XX.

The Spanish Baroque Period

The baroque style —which dominated art in 17th century Catholic Europe— blossomed in Spain during this period in the hands of artists like El Greco, Diego Velázquez, Francisco de Zurbarán, Alonso Cano, Bartolomé Murillo and Mateo Cerezo, among others.

King Philip IV of Spain's influence as a collector and patron was a determining factor in the development of the arts. Velázquez attained the position of Court Painter and Assistant to the Privy Chamber at court in Madrid, and its halls were the meeting place for foreign artists such as Flemish painter Peter Paul Rubens and Italian Luca Giordano, who made fertile contributions.

Local artists' inclination toward expressions of a realistic nature made them more permeable to the effects of light elaborated by Venetian painters like the Bassano brothers and the naturalism practiced by Caravaggio, whom they interpreted by way of their own particular vision.

In the context of the Counter-Reformation, one type of religious painting prevailed: in scenes where the miraculous intertwined with the everyday, its main characters were represented in close proximity, with meticulous descriptions and theatrical lighting in a persuasive appeal to move the faithful on an emotional level. The clarity and realistic appearance of these images constituted a sensitive key to their interpretation.

In 17th century Spanish painting, diverse influences, including that of Titian, Caravaggio and the Venetian school were sifted through and further elaborated. The gestation of the modern Spanish painting tradition was thus underway, to be carried forward by Francisco de Goya during the 19th century and Pablo Picasso during the 20th.

Núcleo 6

Del siglo XVIII al Romanticismo en la pintura húngara

A lo largo del siglo XVIII, la principal demanda de obras de arte de Hungría provenía de los círculos de la corte y la nobleza, donde se encargaban retratos, escenas mitológicas y de caza. Sin embargo, el cambio de siglo incorporó novedades en cuanto a la clientela y a los temas de las piezas artísticas.

Hacia 1830, Hungría comenzó a modernizarse y a dar importancia a los valores nacionales y a la tradición local, en el contexto de las luchas contra la dominación austríaca sobre el territorio. El aspecto cultural fue clave para esta renovación: se crearon nuevos espacios académicos y se fomentaron las artes plásticas. Los artistas buscaron una formación en prestigiosas escuelas de bellas artes de Europa, y así viajaron a Viena, Múnich o París para aprender las reglas del arte clásico, con un marcado interés por la pintura de historia. Además, se fundó el Círculo de Bellas Artes de Pest, donde se organizaron exposiciones anuales, que dieron la posibilidad a los pintores y escultores húngaros de presentarse al público.

Al igual que en el resto de Europa, el Romanticismo surgió como contracara del orden de la razón reflejado en el equilibrio de las formas neoclásicas. La imaginación como signo de emociones y pasiones subjetivas se plasmó en la representación de paisajes dominados por una naturaleza imponente y escenas situadas en sitios remotos como el Lejano Oriente.

Una nueva clientela (escritores, actores, artistas y políticos) comenzó a encargar retratos y bodegones, pintura de género popular y modernos paisajes, en algunos casos también con un lenguaje realista. Para los aristócratas y la nueva burguesía de Hungría, adquirir arte local se convirtió en una especie de obligación nacional.

From the 18th Century to Romanticism in Hungarian Painting

Throughout the 18th century, the main source of demand for Hungarian works of art came from Court circles and nobles, who commissioned portraits, mythological and hunting scenes. At the turn of the century, however, changes took place in terms of artists' clientele and the themes depicted in their works.

In 1830, Hungary had initiated a process of modernization, with increased importance given to national values and local tradition in a context of struggle against Austrian domination of its territory. The situation's cultural aspect was a key to this renovation: new academic spaces were created and the visual arts were fomented. Artists sought to obtain their educational formation in prestigious fine arts schools in Europe, and so traveled to Vienna, Munich or Paris to learn the rules of classical art, with a marked interest in history painting.

In addition, the Circle of Fine Arts was founded in Pest, where annual exhibitions were held, giving Hungarian painters and sculptors the opportunity to present their works publicly.

As in the rest of Europe, Romanticism arose as a counterface of the order of the reason and was reflected in the balanced compositions of neoclassical forms. Imagination as a sign of the subjectivity implied in emotions and passions took shape in the representation of landscapes where an imposing nature dominates and scenes located in remote places such as the Far East.

A new clientele (writers, actors, artists and politicians) began to commission portraits, still-life paintings, popular scenes and modern landscapes, in some cases also involving realist language. The acquisition of local art became a national obligation of sorts for Hungary's aristocrats and new middle-class.